

PRÉDICA DOMINGO 17 DE MAYO DE 2026
LA VICTORIA DE LA CRUZ



Oficina: 15 Calle 3-37 Zona 10, Guatemala, Guatemala Tels.: 2363-6231 y 2337-4206

Templo: 15 Calle 3-48 Zona 10

www.vidacristiana.org.gt/info@vidacristiana.org.gt

PRÉDICA DOMINGO 17 DE MAYO DE 2026 LA VICTORIA DE LA CRUZ

Hagamos un repaso de lo que hemos estudiado. Recordando, no es nada nuevo, es básico. Pero estas cosas cobran vida a otro nivel cuando lo vemos a la luz de otros principios. Hoy el Señor nos va a dar una victoria personal tremenda y ya nos lo dio desde que empezamos a orar en este lugar. Este es un lugar vivo, su obra en nosotros está viva y la religión no nos da nada, solo Jesús nos puede dar, nos ha dado y nos seguirá dando.

*Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. No desecho la gracia de Dios; pues si por la ley fuese la justicia, entonces por demás murió Cristo.
(Gálatas 2:20-21)*

No dice con Cristo estaré, dice estoy. Desde el día que puse la fe en Cristo. Y alguno dirá, no veo mi carne crucificada, pero solo espérese, apenas estamos empezando. Cristo murió en la cruz y tomó nuestro lugar, eso quiere decir que ya estamos muertos, la ley no nos puede condenar. El enemigo no nos puede condenar, estaría perdiendo su tiempo. Y si la paga del pecado es la muerte, ya pagamos por toda la deuda. Por eso estamos justificados, libres de deuda, libres de culpa. Y puesto que Cristo murió y resucitó y nos hace morir hoy, lo que nos hace vivir es el poder de resurrección que levantó a Jesús de entre los muertos.

Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. (Gálatas 5:24)

Y alguno dirá, yo no veo crucificada mi carne. Pero acá dice que ya pasó, entonces ¿cómo lo conciliamos? Cuando pusimos la fe en Cristo, puesto que Él murió, nosotros morimos. Y eso que hizo Él fue tan poderoso que nos dio salvación y vida eterna. ¿Cuántos acá cuando le dieron su vida a Cristo supieron lo que había pasado? Yo supe que nada iba a ser igual, no podía nni explicarlo, pero sabía que nada iba a ser igual. Yo puse mi fe en Jesucristo, y solo sé lo que me acaban de enseñar, yo soy pecador y necesito al perdonador de pecados, Jesús, y que Él puede perdonar mis pecados porque murió en la cruz. Y cuando puse mi fe en Cristo, miren lo que pasó. Y si seguimos poniendo nuestra fe en Jesucristo para el resto del camino, seremos debilitados y quitando el poder de la carne en nosotros. Y uno de nuestros grandes errores es que confiamos en Cristo para la salvación inicial, pero luego disponemos que el resto del trabajo depende de nosotros. Y eso que no podemos salvar ni a una mosca. Mejor aprendamos a seguir poniendo la fe en Jesucristo y esperar a que sea su poder el que nos levante.

Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo. (Gálatas 6:14)

Si leen esto dentro del contexto, el mundo, se refiere a las formas religiosas. Y Él llama al mundo no solo al mundo, sino al mundo religioso que nos tenía engañados, pensando que si hacíamos esto y esto habíamos agradado de Dios. Pero el único que nos justifica es Cristo, y es por fe. Pero el mundo es aquello que nos quiere esclavizar con la idea de que si hacemos algo todo va a estar bien o si probamos algo seguro seremos felices, eso es el mundo. El día que Cristo llegó a mi vida,

su cruz llegó a mi vida para matar el poder del mundo en mi vida. Entonces ya nada ni nadie nos puede condenar.

Y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia, él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia; por cuanto agradó al Padre que en él habitase toda plenitud, y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irreprochables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. (Colosenses 1:17-23)

Llama la atención este pasaje porque Él reconcilió todas las cosas que están en los cielos. Y hay varios ángulos que podemos sacar de este pasaje y principios y ángulos de entendimiento y conocimiento. Pero, una de las cosas que podemos entender de este pasaje es que Cristo con su Sangre reconcilió el cielo con la tierra, no solo las cosas de la tierra y las cosas del cielo con Dios, sino el cielo y la tierra. Con Cristo tenemos acceso a lo divino, a lo espiritual, a lo sobrenatural. El poder de Dios, su gloria de resurrección, su poder liberador. Todo eso llegó y se convirtió en algo nuestro desde el día en el que pusimos la fe en Jesucristo y en su muerte y su resurrección.

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. (Colosenses 2:13-15)

Si vivimos es por Cristo que vivimos, no por nosotros mismos. Y también vivimos en Cristo. Y si Cristo está en la presencia de Dios, pues nosotros también estamos en la presencia de Dios. Y dice que intercede por nosotros. Porque cuando oramos y estamos en Cristo, estamos delante del Padre orando a través de Cristo. Y no sabemos lo que somos y lo que tenemos. Y es porque Cristo murió en la cruz del calvario y ese poder ya es nuestro. ¿Por qué seguimos arrastrando los pies y viviendo como víctima? Porque de alguna manera no tenemos consciencia de lo que somos y tenemos. Y hay varios problemas, pero uno en especial, somos nosotros mismos y nuestra mente carnal. Por supuesto que podemos exponernos al mundo espiritual si somos necios en agarrar el camino que no debemos. Pero hoy vamos a enfocarnos en la mente carnal. ¿Cuántos quisieran hacer a un lado la mente carnal para entender con total claridad lo que somos y tenemos y obtener las victorias? Bueno, pero ese es nuestro estado, pero vivimos como si no fuera. Tenemos esta cosa que nos vela la realidad de lo que somos y tenemos. Si somos creyentes en Cristo, esto ya pasó y si no le hemos entregado la vida a Cristo, no es ninguna casualidad que

estemos acá hoy, hoy es su día. Gracias Jesús. Bueno y borró el acta y los decretos, es la ley moral escrita en piedra, que decía que si hacíamos algo nos apedreaban. La palabra despojando significa saquear, quitar el botín. ¿A quiénes despojó y de qué? A los principados y potestades, y los despojó de aquellos que vivían condenados y sin luz y si esperanza, y ahora, con Cristo, la ley quedó clavada en la cruz del calvario y todos los espíritus que nos condenaban por el temor a la muerte, tuvieron que quitar sus manos, los despojó porque ya no les pertenecemos, sino ahora le pertenecemos a Jesucristo. Por eso dice la Biblia cosas como que siendo lo que somos, cómo nos vamos a dejar esclavizar. ¿Cómo es que nos vamos a dejar esclavizar por la ley y la religión? NO, ahora tenemos la palabra viviente en el corazón y una experiencia personal con Cristo. Y no podemos dejarnos esclavizar por esos espíritus que nos mantienen esclavizados y presos, si ya somos libres.

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia, en las cuales vosotros también anduvisteis en otro tiempo cuando vivíais en ellas.
(Colosenses 3:1-7)

No dice que esto se aplica para los perfectos, sino que aplica a los que han puesto la fe en Cristo,. Y la diferencia entre los que se dejan perfeccionar y los que no, eso lo vamos a cosechar en la eternidad, y allí habrá más grandes que otros. Y no entendemos ser manifestados en gloria porque no lo hemos experimentado, pero si Cristo está adentro nuestro, también lo va a hacer en nosotros. Y tenemos todo eso y somos todo eso, pero no lo vemos porque Dios está trabajando en algo en nosotros. Una realidad no anula la otra, no anula el hecho que no somos perfectos y que estamos buscado ser, y debemos lidiar con la carne. Y la realidad de que todavía haya trabajo qué hacer, no anula que ya seamos y tengamos en Cristo. Y si en vez de pelear las batallas por un lado, mejor recordemos lo que tenemos del otro lado. Y eso nos ayuda a obtener las victorias y a levantar la vista y a seguir adelante. Bueno se baja el telón, y se sube el telón y vamos a ver algo increíble.

Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentaros santos y sin mancha e irrepreensibles delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. (Colosenses 1:21-23)

Extraños y enemigos, nuestra mente carnal es extraña y enemiga, tiene una naturaleza contraria a Cristo. Y esto empezó en el jardín del edén cuando la serpiente se coló y sembró una semilla y

eso fue lo que le dio forma a esta cosa con la que lidiamos todos los seres humanos. No hay ninguna verdad de la mente carnal, porque procedió de la serpiente cuando invadió al ser humano. Y por eso es extraña y enemiga. Si nuestra mente carnal es extraña a la verdad y a Jesucristo, entonces no puede reconocer la verdad, no puede. No tiene la capacidad. Y luego, si la mente carnal es enemiga, entonces la tendencia natural de la mente carnal será saltarle como si fuera una presa a la verdad que llega a nuestra vida. No importa cuán brillante sea el hombre a las cosas naturales y científicas, pero en lo que a la verdad respecta, es extraña y enemiga.

Pues aunque andamos en la carne, no militamos según la carne; porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas, derribando argumentos y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo, y estando prontos para castigar toda desobediencia, cuando vuestra obediencia sea perfecta. (2Corintios 10:3-6)

La palabra argumentos es imaginaciones, y el campo de batalla es la mente. Entonces debemos llevar todo pensamiento a la obediencia de la verdad. Eso nos ayuda a derribar las imaginaciones de la mente carnal y hay algo que sí nos puede ayudar a llevar los pensamientos a la verdad. Si se puede. La batalla es real, pero sí se puede. Y una de las cosas que nos mantiene derrotados es pensar que no podemos ganar y sobrepasar. Pero Cristo venció a la muerte, y eso es lo peor que hay, entonces sí se puede. Cuando Cristo llega al corazón, la Biblia dice que la mente carnal no se puede sujetar a Cristo, y si Cristo la verdad se fortalece en nosotros, entonces podemos llevar nuestros pensamientos a Cristo y llevarlos cautivos a que se sujeten a la verdad. La mente carnal nos dice que es imposible y que somos débiles y que no podemos vencer nada. Y como tiene un grado de verdad, decimos amén. Pero la mente de Cristo dice, con Cristo estoy juntamente crucificado y ya no vivo yo, sino vive Cristo en mí. La mente de Cristo dice, los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. La victoria empieza cuando hablamos la verdad y recordamos quién es Él. Y ahora vemos una historia. Hay algo que debemos analizar, y verán lo que esconde esta historia.

Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.) Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo. Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. Luego, después de esto, dijo a los discípulos: Vamos a Judea otra vez. Le dijeron los discípulos: Rabí, ahora procuraban los judíos apedrearte, ¿y otra vez vas allá? Respondió Jesús: ¿No tiene el día doce horas? El que anda de día, no tropieza, porque ve la luz de este mundo; pero el que anda de noche, tropieza, porque no hay luz en él. Dicho esto,

les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle. Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño. Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él. Dijo entonces Tomás, llamado Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él. (Juan 11:1-16)

Jesús amaba a Lázaro y a Marta y María. Y no leemos muchas historias en las que Jesús los consideraba amigos, pero Él sí que tiene amigos. Pero en los evangelios no había muchos, pero sí eran Lázaro, María y Marta. Y hay un versículo entero de la Biblia que nos ayuda a entender que los amaba a los tres. Y esto nos da esperanza, cuando leemos lo que decían los discípulos de Cristo, y las incredulidades, porque nosotros somos iguales o peores, pero aún así eran sus discípulos.

Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. Betania estaba cerca de Jerusalén, como a quince estadios; y muchos de los judíos habían venido a Marta y a María, para consolarlas por su hermano. Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa. Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero. Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo. Habiendo dicho esto, fue y llamó a María su hermana, diciéndole en secreto: El Maestro está aquí y te llama. Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él. Jesús todavía no había entrado en la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta le había encontrado. Entonces los judíos que estaban en casa con ella y la consolaban, cuando vieron que María se había levantado de prisa y había salido, la siguieron, diciendo: Va al sepulcro a llorar allí. María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole: Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Le dijeron: Señor, ven y ve. Jesús lloró. Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba. Y algunos de ellos dijeron: ¿No podía éste, que abrió los ojos al ciego, haber hecho también que Lázaro no muriera? Jesús, profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. Dijo Jesús: Quitad la piedra. Marta, la hermana del que había muerto, le dijo: Señor, hiede ya, porque

es de cuatro días. Jesús le dijo: ¿No te he dicho que si crees, verás la gloria de Dios? Entonces quitaron la piedra de donde había sido puesto el muerto. Y Jesús, alzando los ojos a lo alto, dijo: Padre, gracias te doy por haberme oído. Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir. (Juan 11:17-44)

¿Cuántos tienen diccionarios griegos y hebreos? Todo lo que hay que hacer es ir al diccionario, y allí no dice que se conmovió, sino que se enfureció. Y yo creo que a los traductores les dio pena usar esa expresión. La palabra estremecerse es bufar con colera, echar espuma por la boca, furia del desagrado del pecado, furia, ira. Y la palabra conmoverse es agitarse, conmoción extrema, temblar, estremecerse. ¿Qué lo enojó? ¿Qué se murió Lázaro? No. ¿Qué Marta y María tenían dificultad y estaban tristes y abrumadas? No. ¿Qué lo enojó? Y no creo que Jesús haya llorado por lástima, porque algo lo estaba enojando profundamente. ¿Qué lo enojó? Acuérdense que Jesús no hacía nada que no veía a su Padre hacer ni nada que no escuchaba a su Padre decir. ¿Por qué estaba enojado Dios? ¿Qué enoja a Dios? Dios el Padre está enojado porque ¿qué le hacen a la verdad? Le ponen un velo. Cristo es la resurrección y la vida y no hay nadie que crea, pero realmente lo que está ocurriendo es que esa multitud está reteniendo la verdad. Unos decían si murió es porque algo hizo, y si Jesús hubiera estado acá algo hubiera hecho. La razón humana no estaba pensando en la resurrección y la vida. La mente carnal estaba poniéndole un manto y un velo a la verdad y reteniendo las razones carnales para entender que acá no se puede hacer nada porque Lázaro está bien muerto. Eso es lo que enoja al Padre. Cuando nosotros buscamos o algo busca retener al Hijo, la Verdad. ¿De qué nos sirve saber que el Señor se enoja? Porque estas batallas que nos estamos llevando, enojan a Dios. Otra palabra para enojo es celo. Dios tiene celo por su Hijo y cuando la mente carnal o lo que sea busca retener al Hijo, retener su Verdad, Dios tiene celo por su Hijo e interviene, y sabe lo que hace y hace lo que tiene que hacer para que su Hijo no sea retenido más por un pensamiento o una creatura, o lo que sea la cosa. Eso pasaba en la historia de Lázaro y María. Y si Jesús se enojó es porque el Padre se enojó y es porque estaban reteniendo la Verdad. Y cuando estamos en una situación, le ponemos con la mente carnal un velo a la verdad y de repente todo es imposible, no hay salida, no hay remedio. Entonces ni Dios puede ayudarnos con la situación. El Salmo 18 lo escribió David, y hay algunas cosas proféticas de este salmo de Jesús en el Seol.

Jehová, roca mía y castillo mío, y mi libertador; Dios mío, fortaleza mía, en él confiaré; Mi escudo, y la fuerza de mi salvación, mi alto refugio. Invocaré a Jehová, quien es digno de ser alabado, Y seré salvo de mis enemigos. Me rodearon ligaduras de muerte, Y torrentes de perversidad me atemorizaron. Ligaduras del Seol me rodearon, Me tendieron lazos de muerte. En mi angustia invoqué a Jehová, Y clamé a mi Dios. Él oyó mi voz desde su templo, Y mi clamor llegó delante de él, a sus oídos. La tierra fue conmovida y tembló; Se conmovieron los cimientos de los montes, Y se estremecieron, porque se indignó él. Humo subió de su nariz, Y de su boca

fuego consumidor; Carbones fueron por él encendidos. Inclino los cielos, y descendió; Y había densas tinieblas debajo de sus pies. Cabalgó sobre un querubín, y voló; Voló sobre las alas del viento. Puso tinieblas por su escondedero, por cortina suya alrededor de sí; Oscuridad de aguas, nubes de los cielos. Por el resplandor de su presencia, sus nubes pasaron; Granizo y carbones ardientes. Tronó en los cielos Jehová, Y el Altísimo dio su voz; Granizo y carbones de fuego. Envió sus saetas, y los dispersó; Lanzó relámpagos, y los destruyó. Entonces aparecieron los abismos de las aguas, Y quedaron al descubierto los cimientos del mundo, A tu reprehensión, oh Jehová, Por el soplo del aliento de tu nariz. Envió desde lo alto; me tomó, Me sacó de las muchas aguas. Me libró de mi poderoso enemigo, Y de los que me aborrecían; pues eran más fuertes que yo. Me asaltaron en el día de mi quebranto, Mas Jehová fue mi apoyo. Me sacó a lugar espacioso; Me libró, porque se agradó de mí. Jehová me ha premiado conforme a mi justicia; Conforme a la limpieza de mis manos me ha recompensado. Porque yo he guardado los caminos de Jehová, Y no me aparté impiamente de mi Dios. Pues todos sus juicios estuvieron delante de mí, Y no me he apartado de sus estatutos. Fui recto para con él, y me he guardado de mi maldad, Por lo cual me ha recompensado Jehová conforme a mi justicia; Conforme a la limpieza de mis manos delante de su vista. Con el misericordioso te mostrarás misericordioso, Y recto para con el hombre íntegro. Limpio te mostrarás para con el limpio, Y severo serás para con el perverso. Porque tú salvarás al pueblo afligido, Y humillarás los ojos altivos. Tú encenderás mi lámpara; Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas. Contigo desbarataré ejércitos, Y con mi Dios asaltaré muros. En cuanto a Dios, perfecto es su camino, Y acrisolada la palabra de Jehová; Escudo es a todos los que en él esperan. Porque ¿quién es Dios sino sólo Jehová? ¿Y qué roca hay fuera de nuestro Dios? Dios es el que me ciñe de poder, Y quien hace perfecto mi camino; Quien hace mis pies como de ciervas, Y me hace estar firme sobre mis alturas; Quien adiestra mis manos para la batalla, Para entesar con mis brazos el arco de bronce. Me diste asimismo el escudo de tu salvación; Tu diestra me sustentó, Y tu benignidad me ha engrandecido. Ensanchaste mis pasos debajo de mí, Y mis pies no han resbalado. Perseguí a mis enemigos, y los alcancé, Y no volví hasta acabarlos. Los herí de modo que no se levantasen; Cayeron debajo de mis pies. Pues me ceñiste de fuerzas para la pelea; Has humillado a mis enemigos debajo de mí. Has hecho que mis enemigos me vuelvan las espaldas, Para que yo destruya a los que me aborrecen. Clamaron, y no hubo quien salvase; Aun a Jehová, pero no los oyó. Y los molí como polvo delante del viento; Los eché fuera como lodo de las calles. Me has librado de las contiendas del pueblo; Me has hecho cabeza de las naciones; Pueblo que yo no conocía me sirvió. Al oír de mí

me obedecieron; Los hijos de extraños se sometieron a mí. Los extraños se debilitaron Y salieron temblando de sus encierros. Viva Jehová, y bendita sea mi roca, Y enaltecido sea el Dios de mi salvación; El Dios que venga mis agravios, Y somete pueblos debajo de mí; El que me libra de mis enemigos, Y aun me eleva sobre los que se levantan contra mí; Me librate de varón violento. Por tanto yo te confesaré entre las naciones, oh Jehová, Y cantaré a tu nombre. Grandes triunfos da a su rey, Y hace misericordia a su ungido, A David y a su descendencia, para siempre. (Salmo 18)

Nuestro principal enemigo adentro es la mente carnal. Seré salvo de aquello que está reteniendo la Verdad, de aquello que dice que no puedo ser salvo y que no puedo vencer. Cuando Jesús murió, su Espíritu se fue a la diestra del Padre, su alma se fue al Seol, y Jesús dijo, señal no les doy más que la del profeta Jonás. Su cuerpo se lo llevó José de Arimatea a un sepulcro. Pero su alma está en el Seol, pagando el precio que nos correspondía pagar. Allí está Jesucristo, la Verdad, el alma de Jesús el Hombre, pero Cristo no se ha ido a ningún lado. Y cuando el infierno vio venir la Verdad, porque allí venía el Verbo de Dios, hizo lo que hace nuestra mente carnal, y se le tira encima y busca retenerla y ponerle un manto a la Verdad. En nuestro caso toda clase de cosas que dicen que no podemos vencer nada. Pero, Jesús es la Verdad, y la gente y espíritus y demonios que estaban allí se le lanzaron encima y trataron de retenerlo. Y no hay creatura que pueda retener la Verdad, ni una mentira puede retener la Verdad, la Verdad siempre florece, la Verdad siempre gana, no es un concepto creado por los Hombres, es eterna, estuvo allí desde antes que Dios nos creara a nosotros. La palabra indignar es arder de enojo, de celo, encenderse, encolerizarse. Dios está enojado, porque toda la tiniebla quiere retener la Verdad. Y Dios quiere juzgar este mundo porque puso un límite para que ya no puedan retener la Verdad. El Padre está enojado porque Él y el Hijo uno son y hay alguien que quiere retener la Verdad, la Verdad que le da vida a todas las cosas, que regenera, que restaura, que salva, que da las respuestas, las victorias, y acá la oscuridad quiere retener la Verdad. Y nosotros hacemos lo mismo con la Verdad con la mente carnal. La Verdad dice ya no vivo yo más vive Cristo en mí, la mente carnal dice soy un desastre y nos sirvo para nada. Y el Padre tiene celo y cuando su celo se enciende, el Padre interviene. Así es que Jesús clamó a su Padre y saben lo que pasó. Pero vayamos al Salmo 32, en el salmo 32 dice que David hizo algo mal y mejor que lo perdone.

Salmo de David. Masquil. Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada, y cubierto su pecado. Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad, Y en cuyo espíritu no hay engaño. Mientras callé, se envejecieron mis huesos En mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; Se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah. Mi pecado te declaré, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; Y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah. Por esto orará a ti todo santo en el tiempo en que puedas ser hallado; Ciertamente en la inundación de muchas aguas no llegarán éstas a él. Tú eres mi refugio; me guardarás de la angustia; Con cánticos de liberación me rodearás. Selah. Te haré entender, y te enseñaré el camino en que debes andar; Sobre ti fijaré mis ojos. No seáis como el

caballo, o como el mulo, sin entendimiento, Que han de ser sujetados con cabestro y con freno, Porque si no, no se acercan a ti. Muchos dolores habrá para el impío; Mas al que espera en Jehová, le rodea la misericordia. Alegraos en Jehová y gozaos, justos; Y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón. (Salmo 32)

En el salmo 18 dice, me sacó de las muchas aguas. Y esas aguas son la carne que quiere alborotarse y tomar dominio de nosotros. Y en el salmo 32 dice David, las muchas aguas quisieron ahogar la Verdad en mi corazón y lo único que tuve que hacer es recordar a Jesús, me arrepentí, confesé mi pecado y me salvaste. En el salmo 18, el alma de Jesús está en el infierno, rodeada de muchas aguas, y Él no tiene nada de qué arrepentirse, pero está todo este pecado, y toda esta gente horrible, pecadora que está en el infierno, y cuando vieron su alma se le tiraron encima. Pero Cristo invocó el Nombre de Su Padre, y el Padre lleno de celo por la Verdad, lo libró de las muchas aguas. Dios hizo eso cuando la Verdad estaba siendo retenida en el infierno y lo hace cuando la Verdad está siendo retenida por la mente carnal dentro de nosotros. Bueno el varón violento es Leviatán. Pero dice, a la Verdad la trató de retener toda esa mentira, ese pecado, pero la Verdad clamó al Padre y el Padre se encendió. Y el celo es un grado más encendido de amor. En Cantares dice, porque fuerte como la muerte es el amor, duro como el sepulcro es su celo. Y no importa cuán fuerte sea esa inundación de aguas, el Padre ama a su Hijo que está en nosotros, y el Hijo ama al Padre y a nosotros. ¿En dónde está nuestra victoria? Cuando nuestra mente carnal nos dice que no podemos, Cristo está en nosotros. Y quien dice eso no es Cristo, sino la mente carnal que busca ponerle un velo a la Verdad que está en nosotros. Cuando estamos en esas batallas, algo en nosotros quiere clamar a Dios, es Cristo en nosotros, pero necesita nuestra boca para clamar más alto. Pero nuestra boca está diciendo que no se puede, y la prestamos a la mentira y el error y al engaño. Préstele su boca a la Verdad, tenemos a Cristo en nosotros. Y la Verdad nos es enseñada todo el tiempo. Cuando clamamos el Nombre, allí la Verdad puede clamar a Dios por nosotros. Y el Padre se enciende con ese celo de amor, y lo tiene por encima de nosotros, porque es el amor del Padre por su Hijo. Ya no vivo yo más vive Cristo en mí. Y el Padre tiene celo por su Hijo. Dejemos que su Hijo clame. Señor ayúdame., Y decimos, estoy crucificado con Cristo, ya no vivo yo, vive Cristo en mí. Entonces el celo del Padre se enciende y la Verdad se levanta y allí decimos, todo lo puedo en Cristo que me fortalece. Y entonces todo lo podemos en Cristo que nos fortalece. Y levantamos la Verdad y vemos cómo Dios nos permite empezar a vencer ese pecado que Dios quiere que dejemos atrás. Cuando decimos Jesús, pensamos que no sabemos ningún versículo, pero cuando decimos Jesús decimos, Jehová, Fuerte Misericordioso, Piadoso, Tardo para la Ira, Grande en Misericordia, Grande en Verdad, que Perdona Todo pecado, Que guarda misericordia a millares, que perdona toda rebelión, que perdona toda iniquidad, Juez Justo, Elohim, El Elión, El Shadai, Adonai, y si confesamos con la boca que Jesús es el Señor, serás salvo, no solo de la paga del pecado, sino de todas estas luchas que tenemos. No es por nosotros, es el celo del Padre, porque el Padre tiene celo por su Hijo, el Señor Jesucristo. No estamos solos en esta batalla, la cruz nos reconcilió con todo el poder que hay en los cielos. La cruz nos reconcilió con el Creador de todas las cosas. Ya lo tenemos, ya lo somos, Hijos de Dios por Cristo. Amén. ¡Grite ese Nombre, Jesús! Bendito Jesús. Si está librando una batalla, deje que el Padre se encienda en celo por su Hijo. Somos hechos uno con Cristo y

con el Padre. Gracias Jesús. Gracias Jesús. Oh Jesús, bendito sea tu Nombre Jesús. Y si hay necesidad dígame, Jesús sálvame. Su Nombre es Jehová es Salvación. Si está lidiando una batalla, la victoria ya es suya, el celo de Dios lo hace. Está reconciliado con el cielo. Tener a Cristo en usted, en su vida, el poder de la cruz hace que usted clame al Padre y que el celo de Dios se encienda y venga el Padre a librar la Verdad en nosotros. Ese fuego que sentimos es el celo de amor del Padre para su Hijo que está en nosotros. Y habrá un nuevo caminar, porque la Verdad fue levantada, se levantó en nuestra vida. Y eso es lo que nos da la victoria sobre el error y el engaño. De esa manera es más fácil vencer las cosas de la carne. Y no es a nosotros, es a la Verdad que está en nosotros a la que la naturaleza carnal busca tomar cautiva. Deje que la Verdad en usted clame al Señor. Gracias Jesús. Aleluya. Démosle gloria al Señor.

Estimado lector, si esta prédica fue de bendición para usted, no dude en compartirla y encontrar más prédicas maravillosas en el siguiente código QR. ¡Qué Jesucristo nuestro Señor le bendiga!

